

LA GUERRA COMO EXPERIENCIA. HISTORIA DE VIDA DE UN POLACO QUE DECIDIÓ NO VOLVER A SU PAÍS

A GUERRA COMO EXPERIENCIA. HISTÓRIA DE VIDA DE UM POLACO QUE DECIDIU NÃO VOLTAR A SEU PAÍS

Luisina Agostini

Cesil/UNL

luisinaagostini@gmail.com

José Miguel Larker

Cesil/UNL - UNER

joseelarker@yahoo.com.ar

Resumen

Como producto de la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1949 se produjo el arribo de 6000 refugiados polacos a la Argentina. Este contingente fue el último gran grupo de migrantes de esa nacionalidad que llegó al país. Entre esas personas se encontraba Mietek Sniadowski, quien desde entonces ha vivido en Santa Fe. Esto nos ha posibilitado la realización de una serie de entrevistas con las que hemos trabajado reconstruyendo su historia de vida. Nos preocupamos particularmente por dar cuenta de las formas y las condiciones en que vivió durante la guerra, las implicancias que aquella supuso para él y los significados que como consecuencia de ello le atribuyó. Consideramos que el caso, si bien no es posible de ser generalizado, se constituye en un indicador y en un elemento fundamental para aproximarnos a las razones que explican las decisiones tomadas y las trayectorias recorridas por parte de los polacos refugiados luego de la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: Historia de vida. Guerra. Refugiados. Experiencias.

Resumo

Como produto da Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1949 produziu-se a chegada de 6000 refugiados polacos á Argentina. Este contingente foi o ultimo grande grupo de migrantes dessa nacionalidade que chegou ao país. Entre essas pessoas encontrava-se Mietek Sniadowski, quem desde então tem vivido em Santa Fé. Isto nos possibilitou a realização duma serie de entrevistas com as quais temos trabalhado reconstituindo sua historia de vida. Preocupamo-nos particularmente por dar conta das formas e condições em que viveu durante a guerra, as implicações que aquela lhe impôs e os significados a ele atribuídos em consequência. Consideramos que o caso, conquanto não seja possível de ser generalizado, constitui-se um indicador e um elemento fundamental de aproximação às razões que explicam as decisões tomadas e as trajetórias percorridas por parte dos polacos refugiados depois da Segunda Guerra Mundial.

Palavras-chave: História de vida. Guerra; Refugiados. Experiências.

“José Larker (En adelante J): De qué lugar de Polonia es?

Mietek Sniadowski (En adelante S): Yo nací en Varsovia, pero yo último viví en Ostrowiec, una ciudad chica. De allá salían vagones completos, hechos en una fábrica enorme, con decirle que medio pueblo pertenecía a la fábrica. [...] mi padre trabajaba allá y [...] mi hermano, se recibió de ingeniero y entró a trabajar en la fábrica.

J: Su hermano se quedó en Polonia?

S: El más chico, el más grande salió conmigo, la peregrinación mía, si yo le cuento tiene que hacer un libro grande. Cuando yo salí de Polonia, tenía 16 años.

J: Y en qué año salió de allá?

S: En el 40.

J: Y se vino directamente a la Argentina?

S: No! Por eso le digo, si yo le cuento la historia mía, ¿sabe? tiene que hacer un libro” (SNIADOWSKI, 2008).

1. Introducción

Entre 1946 y 1949 arribaron a la Argentina alrededor de 6000 refugiados de nacionalidad polaca. Entre esas personas se encontraba Mietek Sniadowski, quien ha vivido en la ciudad de Santa Fe desde aquella época. Nos encontramos con él cuando nos pusimos a la tarea de entrevistar a ex obreros de una fábrica de cerveza que había sido propiedad de un alemán llamado Otto Schneider y cuya historia nos interesaba. Mietek había trabajado en la cervecería desde el año 1947 desarrollando múltiples tareas como obrero y en 1962 fue designado como encargado del mantenimiento de la planta. Su jubilación fue contemporánea a los tiempos en que la cervecería fue cerrada y la producción de cerveza Schneider comenzó a realizarse en la fábrica con la que había competido durante más de cincuenta años, es decir, en la cervecería Santa Fe. Para lo que eran nuestros intereses, Mietek se nos presentaba como un informante inmejorable. Si bien esto fue así, desde el primer encuentro nos vimos impactados con los relatos en los que Mietek rememoraba los acontecimientos en los que se vio implicado como producto del impacto de la Segunda Guerra Mundial en Polonia y los tiempos inmediatamente posteriores a la misma. En los inicios de la primera entrevista nos manifestó que si nos relataba la “peregrinación” que había realizado hasta llegar a Argentina teníamos que “hacer un libro grande.”

Por diversas circunstancias no hemos podido cumplir con los presagios del polaco. No obstante, se nos hizo una necesidad presentar las formas y las condiciones en que Mietek vivió durante la guerra y los significados que como consecuencia de ello le atribuyó. Consideramos que atendiendo a ello, nos estaremos aproximando a la experienciaⁱ que significó ser partícipe de la guerra, una experiencia que, como conjunto de acontecimientos traumáticos,ⁱⁱ fue constituyendo en Mietek una identidad incompatible con la posibilidad de regresar al sitio de donde partió a finales de 1939.ⁱⁱⁱ Ese lugar era Ostrowiec, la pequeña ciudad en la que continuaron viviendo su padre, su madre y uno de sus hermanos. Conscientes de que se trata de un caso particular que no es posible de generalizar, creemos que la historia de Mietek es un indicador y un elemento fundamental para aproximarnos a las razones que explican las decisiones tomadas y las trayectorias recorridas por parte de los polacos refugiados luego de la Segunda Guerra Mundial. Esas son las razones que en este caso

justifican, como dice Ana Lía Komblit, “recuperar los sentidos vinculados con las experiencias vividas” (KOMBLIT, 2007, p. 6).

En función de lo expuesto, hemos trabajado registrando las experiencias de Mietek Sniadowski a partir de su relato y la articulación con otras fuentes, a los efectos de reconstruir su historia de vida.^{iv} Utilizando las tres entrevistas^v que realizamos, llevamos a cabo el proceso que supuso ordenar la información cronológica y temáticamente; recortamos las digresiones y reiteraciones; ajustamos el estilo oral del informante lo mínimo posible^{vi}; introducimos notas que contextualicen y explicitamos las circunstancias en que se llevó a cabo el proceso de elaboración del trabajo.

Como plantea Mayra Chárriez Cordero (2012, p. 54), retomando lo que dice Santamarina, “las historias de vida están formadas por ‘relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico’”.

El nuestro, es un estudio de caso en el que se trabaja con la memoria de Mietek Sniadowski, es decir, con las narraciones (los recuerdos, silencios, olvidos, gestos, énfasis y todo aquello que hemos podido observar y registrar a través de los encuentros) producidas durante las entrevistas.

Los resultados del trabajo son presentamos en tres apartados. Comenzamos exponiendo algunos de los rasgos que caracterizaron la vida de Mietek Sniadowaki y su familia al momento de producirse la ocupación alemana de los territorios polacos, los intentos por resistir a la invasión, el viaje hacia el Este y la captura por los soldados soviéticos. Luego presentamos las diversas situaciones que debió experimentar en Ucrania y Rusia: el encierro, el hambre, la soledad y la incorporación de Mietek al Ejército polaco en el exilio. En el último apartado consideramos la preparación y la participación en la guerra, la estancia en un campo de rehabilitación para la vida civil, y la decisión acerca del lugar donde continuaría su vida.

2. Los inicios de la guerra: De la resistencia a la captura soviética

A solo cuatro años del comienzo del gobierno independiente de Polonia bajo la conducción del general Józef Piłsudski, nació el 1 de enero de 1923 Mietek Sniadowski. El mismo nos informa que “Yo nací en Varsovia, pero yo último viví en Ostrowiec, una ciudad chica. De allá salían vagones completos, hechos en una fábrica enorme, con decirle que medio

pueblo pertenecía a la fábrica. [...] mi padre trabajaba allá [...]” (SNIADOWSKI, 2008). Las descripciones de Mietek están marcadas por el carácter industrial que le otorga a la ciudad,^{vii} él señala que

la fábrica tenía un barrio obrero extendido a toda la ciudad. Una parte ¿cómo se llamaba? Barracas, que era la gente más pobre. Obreros vivían allá. No sé si pagaban, no pagaban, pero vivían allá. Después estaban edificios de tres pisos [...] Estaba también el parque enfrente [...] [y la] escuela técnica que también pertenecía a la fábrica (SNIADOWSKI, 2009).

El tipo de viviendas que menciona Mietek y la distribución urbana de las mismas da cuenta de las diferencias sociales entre los obreros que habitaban las barracas mencionadas arriba y las “casas especiales para los más capos” (SNIADOWSKI, 2009). Como parte de los obreros, los Sniadowski estaban en una posición más cómoda que la mayoría.

La familia estaba integrada por el padre, un obrero especializado por su formación técnica; la madre, dedicada a las tareas domésticas, y sus tres hijos. Mietek era el segundo. Junto al mayor, al iniciarse la ocupación alemana en 1939, estaban cursando sus estudios secundarios. El más pequeño no contaba con edad escolar. Como la gran mayoría de la sociedad polaca, esta familia estaba formada en la tradición y las prácticas católicas.

La ocupación de Polonia por parte de los alemanes y los rusos tomó por sorpresa a Mietek “mire no sé cómo ocurrió eso, porque yo ni sabía, sabe, que del otro lado estaban los rusos y otro lado los alemanes. Supe nomás que ya ocuparon y nada más. No sé, sabe, lo único que yo sé [es que] mientras nosotros íbamos a caballito con el sable, ellos iban con los tanques!!!” (SNIADOWSKI, 2009). La observación es interesante. Permite apreciar la manera en que algunos de los que sufrieron las consecuencias de la contienda bélica percibieron la forma en que se producían los hechos. Mietek no conocía la situación previa que desencadenó la ocupación sino que simplemente lo vivió como algo que se le impuso de repente. Por otro lado, en lo que respecta a la capacidad del ejército polaco para resistir la ocupación, se nos deja claro la debilidad que el mismo demostraba.

Al momento de iniciarse la guerra, los Sniadowski, decidieron pasar a formar parte de la resistencia. Ambos eran *boys scouts* y bajo esa condición se dispusieron a luchar contra la ocupación.^{viii} “Nosotros íbamos en la defensa, porque nos decían que llegaban los alemanes a Varsovia. [...] Entonces para la juventud eran patriotas ¿sabe? Y bueno, nosotros también

salimos con bicicletas al río. Nosotros con bicicletas y uno andaba de pueblo a pueblo” (SNIADOWSKI, 2009). Se trataba de una acción de altísimo riesgo. Mietek señala que

nosotros alcanzamos a llegar a un pueblito que no me acuerdo y con mucha suerte que teníamos porque por en el camino encontramos muchos soldados que ya... desertaban [...] y estuvimos durmiendo en un establo, en el campo, arriba de la paja, [...] nosotros salimos a la madrugada y afuera de ese pueblo, en los campos vimos como algo que se movía y de frente por el asfalto vimos que venía una moto y después nos dimos cuenta que eran alemanes, con fusiles y qué se yo. Y ahí nos detuvieron sabe, y revisaron. Mi hermano hablaba perfectamente alemán porque en la escuela estudiamos alemán, yo menos pero también y bueno, nos llevaron (SNIADOWSKI, 2009).

El impacto tiene que haber sido muy fuerte. Las imágenes de soldados portando armas, de heridos y muertos afloran en el recuerdo.

[...] vimos que también algunos estaban heridos sabe. Nosotros sorprendidos y ellos también porque nosotros teníamos uniformes boy scout, verdes como si fueran de los soldados, más todavía con la medalla esa, de boy scouts, y parece que uno de estos que tenían en el carro estaba muerto. Entonces nos agarraron para hacer pozo y resulta que después [nos] llevaban caminando de día y noche y nosotros no sabíamos adonde. Y nos llevaban para el lado de la frontera alemán [...] y las bicicletas que teníamos, pasó alemán y agarró y se llevó la bicicleta. Así que quedamos sin bicicleta (SNIADOWSKI, 2009).

Desde el momento en que fueron detenidos, los Sniadowski debieron convivir con soldados capturados en combate y otros adultos. Fueron sometidos a indagaciones y a trabajos que no debieron imaginarse nunca antes.

[...] un día parece que una comisión de la ciudad vino a reclamar que los menores, que los larguen, sabe, que no tenían nada que ver, supongo yo. Y vinieron los capos alemanes se pararon en *el* centro del campo y [...] nos dijeron pueden ir, volver a la casa de a dos. No más pueden caminar. Bueno, entonces nos largaron, sabe, 50 o 60 jóvenes y los otros eran personas grandes [a quienes] mandaron a Alemania a laburar, no sé (SNIADOWSKI, 2009).^{ix}

El retorno de los hermanos Sniadowski no fue sencillo y entre los problemas más apremiantes se destacaron la falta de alimentos y como consecuencia el hambre.

[...] pasamos un camino y estaba parado, recostado (porque ya estaba medio día) un convoy [de] soldados alemanes, y estaban comiendo y nosotros caminando sabe. Y estaban sentados y nos hacia uno así [el entrevistado realiza un gesto con la mano que significa la solicitud de acercamiento] entonces yo me arrimé solo porque me mostraba a mí. Yo me arrimé y me puso un cajón que me siente. Me senté y el tenía lleno con guiso y me dio con la cuchara guiso para que coma! y esos eran veteranos austríacos que estaban al servicio del ejército alemán,...^x y yo le digo si le puedo dar a [mi] hermano. Si, si dice. Entonces, viene mi hermano y comimos los dos [...] Bueno, después, comimos y [nos] fuimos (SNIADOWSKI, 2009).

Los controles de las tropas alemanas se sucedían en puntos claves del sistema de transporte y comunicación. Así, los jóvenes Sniadowski debían solicitar autorización para transitar por la ruta, cruzar puentes o viajar en tren.

Llegamos a un lugar [...] tenía que pasar el río pero estaba el puente bombardeado, roto, y estaban los alemanes y mucha gente que quería pasar. Ellos hicieron [un puente] provisorio, así sabe, por las ruinas para cruzar. Pero controlaban, no dejaban pasar, tenían lista y nadie sabía de ellos apellido y mi hermano [les] dice que si quieren que les va a leer, a bueno, a alemán, y mi hermano leía fulano ¿qué se yo? y me leyó a mí que yo no estaba^{xi} y pasé yo y a lo último a él y pasamos a otro lado [...] Con mi hermano nos arrimamos a un destacamento que eran los capos allá, y él fue [a] pedir permiso. Y nos dieron permiso, subimos al tren y llegamos a la ciudad nuestra, con la sorpresa que de día llegamos a la estación y vimos [que] soldados alemanes llevaban una pila de judíos, barbudos y [...] estaba, sabe, en la estación, sabe, una parte, un jardín que está, pastito, flores y ellos los tenían de rodillas para que corten el pasto a los judíos. (SNIADOWSKI, 2009).

La invasión alemana llegó a Ostrowiec el 8 de setiembre de 1939. Los alemanes procedieron a la ocupación y cierre parcial de las fábricas y las escuelas fueron utilizadas para realizar diferentes actividades vinculadas al despliegue militar. Mietek explica que “nosotros queríamos estudiar. Mi hermano terminó bachiller, quería seguir y no podía seguir. Yo mas burro. Terminé segundo año secundario también. Pero yo [era como] el perro que seguía a mi hermano” (SNIADOWSKI, 2009).

La ciudad de Ostrowiec fue uno de los tantos lugares donde se llevaron a cabo persecuciones y ejecuciones públicas sistemáticas. Contaba con una población que rondaba los treinta mil habitantes. Las fuentes difieren en cuanto al número de judíos que allí habitaban, pero puede decirse que no eran menos de ocho mil. Lo cierto es que durante la ocupación alemana de Ostrowiec fueron exterminados más de once mil judíos de la zona. Para

ello se crearon campamentos de tránsito y campos de concentración para los prisioneros, entre los que se reclutaba mano de obra judía. La permanencia en Ostrowiec fue corta.

[...] Un tiempo estuvimos en la casa pero como vimos que llevaban a la gente al trabajo forzoso, no se podía hacer nada. Teníamos un amigo, porque [a] Polonia [la] ocuparon la mitad los rusos y la mitad los alemanes, y la parte donde ocuparon los rusos vivía un hermano de mi papá. Pensamos que podíamos ir allí. Allí decían noticias que las escuelas funcionan, y bueno, hablamos con los padres [...] (SNIADOWSKI, 2009).

Los motivos que causaron la partida estaban dados por las imposiciones que los alemanes aplicaban a los polacos y porque “no se podía hacer nada”. Esto hizo que los hermanos buscarán la manera de escapar a ello. Ante la pregunta de quién fue la decisión de salir de Ostrowiec, Mietek nos responde de forma contundente “decisión nuestra” (SNIADOWSKI, 2009).

[...] fuimos normalmente [caminando]. Y cuando nosotros llegamos a la zona fronteriza quedaron sorprendidos los alemanes allá como llegamos. Y mi hermano dice ‘nosotros venimos acá porque en la localidad vive un hermano de mi papá’ y [los] alemanes nos llevaron a la comisaría, nos detuvieron. Entonces, bueno, allá dicen, ‘casi está todo destruido a lo mejor quedaron dos o tres casas’, y mi hermano dice, ‘¿qué saben ustedes? Alguna de esas casas a lo mejor es de mi tío’, y los alemanes dicen ¡Ustedes son muy vivos!^{xii} Mi hermano [les dijo a los soldados alemanes] ‘nosotros necesitamos que nos den permiso [para] podernos ir’. Entonces ellos hicieron un permiso sabe; entonces, como era la noche, pedimos dormir [...] la nieve era hasta la cintura y éramos tres, mi hermano, yo y el conocido ese sabe, el que tenía hermanas. Y bueno, a la madrugada, de noche, sabe, cruzamos la frontera (SNIADOWSKI, 2009).^{xiii}

La ocupación soviética de la parte oriental del territorio polaco tuvo consecuencias diferentes para los habitantes del lugar. Las tropas del ejército polaco fueron apresadas y muchos de sus miembros asesinados.^{xiv} En otros casos, soldados y oficiales del ejército fueron encarcelados o utilizados para el desarrollo de trabajo forzado en Siberia. De la misma manera, no fueron pocos los miembros de la sociedad civil polaca a los que se les privó de sus propiedades y se los trasladó a diferentes lugares de la URSS incorporándolos a los *koljoces*. Otros que migraron de la zona de ocupación alemana hacia la zona bajo control ruso fueron apresados y trasladados hacia el interior del territorio soviético en los que debieron padecer el

encierro en la cárcel. Este último, fue el caso de Mietek y su hermano cuando una “patrulla rusa” los interceptó y los apresó, por considerarlos fugitivos y menores.

Y bueno nos metieron presos y nosotros no sabíamos nada de nada, y cuando nos metieron ya había 20 personas allá detenidas [...] y estuvimos póngale tres semanas o algo, y después nos cargaron en los vagones cargueros, cada uno con el paquete que tenía, y el tren arrancó no sabíamos a qué, ... , pero yo tenía 17, mi hermano 19, ¡qué sabíamos nosotros qué pasaba!, nos mandan a Rusia decían, y como chanchos [...] con decir que para orinar y defecar uno iba al rinconcito y empujaba para afuera por el agujero [...], nos daban pedacito de pan y pedacito de salame o algo así [...] (SNIADOWSKI, 2008).^{xv}

En el viaje hacia el interior de la URSS pueden observarse diferentes momentos. En los primeros se destacan las condiciones insalubres a las que fueron sometidos los detenidos, lo que da cuenta de las diversas formas en que la guerra se expresaba para quienes la padecían.

como tres días viajamos así, y parece que en el camino igual algunos se escaparon porque detuvieron el tren y se sentían tiros y los perros, porque usaban perros. Y llegamos a Rusia. Ahora creo que eso pertenece a Ucrania, pero antes era Rusia, Dnipropetrovs’k. A la cárcel nos metieron [...] allá éramos muchos, yo, mi hermano y muchos dormíamos en el piso. Los que teníamos sobretodos tirados y arriba de eso dormíamos..., después cuando íbamos al baño no teníamos ni papel, sabe. ¿Con qué la gente se limpiaba? Se rompía la camisa o algo, y ¡se limpiaba la cola! ¿Entiende? Entonces, algunos tenían algún hilo pegado, y ¡cuidado! a ver si no tenían guardado algo adentro, ¿me entiende? [...] (SNIADOWSKI, 2008).

3. En territorios de la Unión Soviética: De la vida en el reformatorio a la incorporación en el segundo cuerpo del ejército polaco en el exilio

Una nueva instancia comienza para Mietek cuando es separado de su hermano mayor, juzgado en tribunales de Kiev e internado en un “reformatorio”.^{xvi} La separación puede ser considerada como el inicio de una etapa caracterizada por la soledad y el aislamiento en la que Mietek enfrentó los desafíos que las circunstancias le presentaron.

[...] de Rusia me mandaron a Kiev... me separaron de mi hermano, nunca supe adonde lo llevaron... y... a mi me llevaron a Kiev y allí me llevaron a un rey con una alfombra roja, un salón donde estaba sentado el ministro

ruso, era juez^{xvii} o qué se yo, pero uniformado, atrás del escritorio y me leyó nombre y apellido ¡ilegal cruce de la frontera! Tres años; tres años de reformatorio. [...] Después me mandaron [...] cerca de Huzman, era de la época de los zares, antes que venga el comunismo. Era como una residencia o un convento, o seminario o algo así. Era enorme, tenía ocho departamentos donde estuvimos nosotros, ellos decían ocho colectivos [...] Yo estuve en tercero o cuarto, donde estaba la iglesia. La parte de arriba, donde estaba el campanario estaba sacada la parte del techo, estaba hecho el teatro, o sala de conferencia, biblioteca, [...] después sala de dibujo, al lado estaba la escuela (SNIADOWSKI, 2008).

El recuerdo da cuenta de las características del lugar donde se alternaba la educación y el trabajo,^{xviii} del estricto sistema de vigilancia que los Rusos aplicaban, de los aspectos del trabajo impuesto y de la gran cantidad de menores que como él padecían el mismo régimen de control.

[...] En la escuela había estadios como de fútbol, cancha de deportes, estaban baños turcos, que cada dos semanas teníamos que ir con frazadas con todo entregábamos y la ropa y por otra ventana te entregaban todo limpio, en ese sentido todo bien. Y estaba la fábrica al lado [...] yo entré en ajuste de las máquinas para hacer rosca en los tornillos. [...] después de allá me pasaron al taller que hacían las pinzas, había herrería también, y nosotros teníamos que en el día de trabajo producir 10 pinzas.

[...] en la sala mía un compañero que tenía 5 años de cárcel [...] hacía papelitos prensados con una gomita y tiraba ¡ocurrencia del pibe! Tenía flor de maestra y estaba sentado en el primer banco y le quería dar al “traste” y ella se dio vuelta y le pegó en el ojo, y perdió el ojo. Le dieron 5 años, al reformatorio. No todos eran delincuentes [...] El otro pibe trabajaba en una carpintería y bueno, ponía clavos en los bolsillos y sacaba y clavaba y bueno, tocó el pito que terminaba el trabajo y se fue y no se dio cuenta que en los bolsillos quedaron clavos y cuando lo revisaron, bueno por ladrón 3 años le dieron, no todos eran [...] otros eran que llamaban como vagancia lo agarraban y a la cárcel” (SNIADOWSKI, 2008).

En sus relatos se observa una preocupación por mostrarnos que sus compañeros “no todos eran delincuentes” y que por el contrario se trataba, en los casos que él describe, de jóvenes que, por accidente o azar (¿podríamos decir que al igual que él?), eran duramente castigados.^{xix}

Durante el mes de junio de 1941 Alemania inició una ofensiva sobre territorio soviético. Estas circunstancias provocaron cambios importantes en la situación de Mietek. En principio deberá hacerse cargo de un grupo de trabajadores como capataz, en el mismo reformatorio en el que se hallaba internado.

[...] ahora avanzaban los alemanes a los rusos, mas tarde digamos, los jefes, todos esos que teníamos, eran civiles que venían de afuera, los movilizaron ¿sabe? y alguien tenía que ser encargado de todo, para que la fábrica siga entonces, sabe. Yo era encargado de unos cuantos, [...] (SNIADOWSKI, 2009).

La movilización a que se vio sometida el conjunto de la población afectada por el avance alemán, no solo hizo que Mietek asumiera nuevas responsabilidades en la fábrica del reformatorio, sino que poco después todos los que se encontraban allí se vieron obligados a realizar sucesivos traslados tratando de escapar del asedio alemán. En ese contexto se firmó el pacto^{xx} Sikorski-Majski que establecía la cooperación entre el Gobierno de la República Polaca en el exilio y la Unión Soviética, y se acordaba la creación de un Ejército Polaco en los territorios de esta última. En lo que respecta a nuestro protagonista, él y tantos otros fueron liberados para pasar a formar parte del ejército que comenzaba a conformarse en el exilio. Mietek dice al respecto

[...] no me recuerdo en qué año en Londres el General Sikorski^{xxi} hizo trato con los ... Roosevelt, Churchill y Stalin y todos los polacos que estaban sin pena ni gloria en Rusia hacer amnistía y ellos van a formar ejército, entonces nosotros nos dieron amnistía ya salimos evacuados y nos avisaron y después de allá salimos y lo primero que pensamos después de tanto calvario que uno pasó era que nos íbamos a arrimar al pueblo donde estaba la colonia esta y allá cuando lleguen los alemanes volver a la casa, [...] (SNIADOWSKI, 2008).

En las circunstancias mencionadas, Mietek manifiesta por segunda vez el deseo de volver a su casa paterna. La primera había sido a la vuelta de la aventura como boys scouts, pero aquí es explícita la necesidad de retorno ante el “calvario” vivido. Mietek estaba lejos de su hermano, junto a dos polacos de su misma edad a quienes había conocido durante su encierro en el reformatorio.

[...] a nosotros nos llamaron y nos dijeron, que íbamos a estar en libertad [...] entonces salimos [...] [y] dijimos: si los alemanes vienen sabe, avanzan acá, vamos nosotros a la ciudad, a Huzman, y vamos a buscar laburo, y si vienen los alemanes vamos a la casa porque ¿qué mierda vamos a hacer en Rusia nosotros? Y fuimos allá pero no nos daban permiso de quedar allá, teníamos que salir [...], sabe, que no podía estar al lado de la frontera, y entonces, anduvimos por las estaciones ferrocarriles y dormimos en la estación [...] (SNIADOWSKI, 2008).

En lo que respecta a Mietek y los polacos que lo acompañaban, la liberación no significó la incorporación inmediata al ejército que se estaba formando. Sin embargo, la imposibilidad de continuar estando en una zona de frontera los obligó a trasladarse hacia otros lugares. Fue bajo estas circunstancias y de forma accidental que tomaron conocimiento del ejército polaco en el exilio. Mietek lo relata de la siguiente manera

[...] en la pierna me salió un forúnculo, de mugre, y entonces fui a la enfermería, me atendió muy bien, todo gratis, y ahí se sorprendió que yo no era Ruso, y le dije que estaba buscando trabajo, y ella dice ¿usted sabe que se forma ejército polaco?, no, nosotros no sabemos, y nos dijo la dirección en tal pueblo [...] y esa vuelta compramos boleto^{xxiii} porque al salir cuando nos dejaron libres nos dieron billetes. Y llegamos a esa ciudad y al salir ya vimos que andaban por la estación uniformados ya soldados polacos, y bajamos y dijimos, si, si, y nos llevaron (SNIADOWSKI, 2008).

El avance alemán sobre territorio ruso imponía serias restricciones a la posibilidad de permanecer en el lugar, las exigencias de las autoridades soviéticas para que los polacos se alejaran de la zona de frontera, las dificultades de conseguir trabajo en ese contexto, la imposibilidad manifiesta de retornar a Ostrowiec, entre otros, limitaban las posibilidades de acción. Parece ser que la cuestión era “ir a alguna parte y laburar, ¿qué otra cosa? Otra no hay. Qué se yo, ¿chorear?” (SNIADOWSKI, 2009). La incorporación al ejército polaco se presentó como la única alternativa viable.

4. Un soldado del ejército polaco en el exilio que al final de la guerra decide no volver a su país

La guerra imponía a los polacos que habían sido conducidos a la URSS bajo diferentes formas, la incorporación a un ejército conformado por connacionales en el exilio. No se trataba de una decisión personal basada en la necesidad de ponerse al servicio del Estado Polaco, no se trataba de una actitud de patriotismo sino que lo que muchos buscaban, entre ellos Mietek, era una forma de encontrarse con miembros de su misma comunidad de origen (la comunidad polaca) y a partir de ello reencauzar sus vidas en el marco de una organización que los contenga. Así se nos informa que “[...] éramos también Polacos, ¿por qué tenía que andar entre extranjeros sin conocer a nadie?, no es por amor a la patria, sabe [...] ninguno era voluntario [...]” (SNIADOWSKI, 2009).

La historia de Mietek, sin dudas, puede ser el reflejo de eso y de lo que se relata en el periódico La Vanguardia Española bajo el título “Los hombres del General Anders” (LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, 12/9/1946, p. 9), un tipo especial de soldado bajo mando británico con una identificación particular en su brazo: “Poland”. El periódico nos informa de “Un ejército de hambrientos” que significativamente acuerda con lo que Mietek nos cuenta: “[...] teníamos a medias, ropa un poco que era inglesa, un poco rusa [...] y bueno los ingleses sin los rusos se morían de hambre sabe, si no entraban juntamente con ellos en alianza. Ellos le mandaban sabe, comida, armamento, y todo [...]” (SNIADOWSKI, 2009).

Al incorporarse al ejército, Mietek fue sometido a una revisión médica en la que se le detectó una afección en el corazón. Por ello, se le otorgó categoría C y fue asignado a la compañía sanitaria.

[...] me mandaron a la compañía sanitaria. Nosotros siempre teníamos guardia, siempre... teníamos al General Anders,^{xxiii} general de la división del ejército. Porque Sikorski hizo un trato con los rusos y norteamericanos, y los ingleses ¡son tan gentiles! ¡Le prometían oros y moros! Que nosotros si hacemos ejército volvemos a Polonia. Tenía muchos compromisos [...] explotó ‘de casualidad’ el avión y ¡se terminó Sikorski! (SNIADOWSKI, 2009).

El diario La Vanguardia informaba poco tiempo después de finalizada la guerra que el pacto entre las autoridades polacas, rusas e inglesas contemplaba la concentración “en la región del Volga a todos los polacos que se encontraban en Rusia y que podían prestar servicio militar”. Sin embargo, el mismo diario se encarga de aclarar que “sólo 80.000 supervivientes llegaron al campo militar de Tachitchov.”^{xxiv}

Durante algún tiempo el ejército polaco que se estaba formando permaneció en territorio de la URSS. El diario La Vanguardia nos dice que

Stalin no veía con buenos ojos la formación de un gran contingente de tropas polacas, que sabía dominado por sentimientos anticomunistas. Londres y Washington intervinieron y lograron que Moscú autorizara la salida de los polacos del territorio de la U.R.S.S. para que pasaran a incorporarse a las fuerzas británicas. Fue entonces cuando Anders recibió un telegrama de Stalin anunciando la partida de su ejército, ya que Rusia «no disponía de armas y de víveres para equipar y alimentar a sus soldados». [...] Por la ruta del Irán, del Irak y de Palestina empezaron los hombres de Anders a llegar a las líneas británicas. Se trataba de grupos miserables totalmente incapaces para el duro menester de la guerra (LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, 12/9/1946, p. 9).

Los mismos lugares que el diario menciona fueron los transitados por Sniadowski. No solo se trató de un desplazamiento hacia la zona controlada por los británicos sino que esto también significó un gran cambio en las condiciones de vida y de preparación para la guerra. Los “grupos miserables” a los que hace referencia La Vanguardia cambiaron su suerte y eso queda reflejado en las expresiones de Mietek

[...] de allá salí y estuve en Irán, Líbano, todo eso parte de Palestina y, qué se yo? Y después de Irán a Irak, en Bagdad estuve varias veces, [...] Cuando salimos de Rusia y llegamos a Irán allá estaba todo organizado, primero estuvimos sorprendidos,... llegamos al campamento y lo primero al peluquero, al baño, bañar, desinfectar y ropa nueva a todos. Todo lo otro quemar. Uniforme todo nuevo: nos dieron unos mangos, comida y allá teníamos maniobras, a prepararse. Por ejemplo, uno de los chicos que salió conmigo fue a artillería, otro fue a infantería, yo el único que tenía suerte que fui a compañía sanitaria. Había que hacer cursos, maniobras, cursos de enfermería, los médicos te enseñaban a entablar, tenía que pasar todo eso. Después cuando llegamos a Irán fui al curso de choferes... y... tenía que pasar por la chacarita donde están los autos y cuando le tomaban examen tenía una pieza en la mano y tenía que hacerlo nuevo, y para manejar tenía que pasar la zona montañosa... y cuando terminé me dieron un jeep, me lo adjudicaron por el comandante de la movilizada, tenía ambulancia [...] (SNIADOWSKI, 2008).

Mietek valoriza positivamente el hecho de habersele asignado funciones en la compañía sanitaria, lo que puede ser entendido, como uno de los factores más importantes que posibilitaron su no intervención directa en los frentes de batalla,^{xxv} logrando con ello mayores posibilidades de no sufrir las consecuencias físicas de los enfrentamientos con el enemigo.

La larga preparación recibida por los soldados del Segundo Cuerpo del Ejército Polaco en el exilio en zonas desérticas del Próximo Oriente, concluyó cuando debieron embarcar para trasladarse, atravesando el Mediterráneo, a la península itálica. Polonia había sido ocupada por los rusos en el contexto bélico. La experiencia vivida por Mietek durante el tiempo que debió transcurrir en territorio bajo dominación soviética, le generaba un profundo rechazo a la idea de volver a una Polonia ocupada por los rusos. Así lo manifiesta “¿dónde tenía que ir? ¿Otra vez con los rusos? Entonces me voy, sabe, donde no me encuentren” (SNIADOWSKI, 2008).^{xxvi}

Cuando concluyó la guerra, como parte del ejército polaco, Mietek permaneció en Italia durante un tiempo prolongado. Las tropas polacas expresaban su total rechazo a la

situación política por la que estaba atravesando Polonia, su lealtad al gobierno polaco en el exilio con sede en Londres y su convicción de seguir luchando para la concreción de una Polonia libre e independiente.^{xxvii} Durante un lapso de tiempo cercano a los dos años, Mietek permaneció primero en Italia junto a las tropas polacas y luego en Inglaterra^{xxviii} y Escocia, donde se lo preparó para la vida civil. Mientras ello ocurría, junto a otros compañeros, Mietek realizaba averiguaciones, evaluaciones y trámites con el objeto de definir hacia donde se dirigiría para recomenzar su vida, según él, lejos de la guerra.

[...] había muchos que quedan en Inglaterra, yo no vi, digamos, gran panorama para mí. Allá estudiamos el inglés y qué se yo [...]”. Mietek quería irse lo más lejos posible para “que no me encuentren nunca para otra guerra [...] yo a un régimen comunista no iba a volver, en Polonia había régimen comunista entonces yo buscaba un país en el mapa, que nadie me encuentre para la próxima guerra y elegí Argentina, yo podía ir a Nueva Zelanda, había muchos ahí. El pasaporte que me dieron decía agricultor, qué se yo? Pero tenía que poder salir (SNIADOWSKI, 2008).

Mietek no avizoraba un panorama favorable para rearmar su vida en Inglaterra; era impensado un retorno a Polonia bajo un régimen comunista y su preocupación era encontrar un lugar que le garantizara la no participación en una nueva contienda armada. Por ello decidió junto a otros dos compañeros migrar hacia Argentina.

Llegué a Buenos Aires, al hotel de los inmigrantes. Tuve que registrar documento. Después llegué acá. Lo que pasa es que para llegar acá a Santa Fe, el jefe mío de la compañía, era ingeniero agrónomo y el tenía correspondencia con el cura Paproski, de la Iglesia La Salette (...) No él, el capellán nuestro tenía correspondencia con él, y él como tenía amistad con el capellán,..., y cómo él era ingeniero agrónomo calculaba que en Argentina él venía... y bueno, yo y otro amigo mío, como los perritos, vamos y vamos y nos anotamos allá. Estuvimos en Chekiston,^{xxix} en Inglaterra. Había también un campamento, como decían ellos, para preparación de vida civil. De los que no querían volver a Polonia, sino salían directamente de Italia, ya los fleteaban... Los que iban a otro lado quedaban en Inglaterra, en Nueva Zelanda. A Norteamérica no porque no daban visado. Entonces nos anotamos para Argentina y cuando ya llegaron los papeles nos mandaron a Escocia y de Escocia nos embarcaron. Pasamos por España, por Bilbao y Vigo, y allá cargaron españoles, y me podían con ‘yo tengo vaca lechera’ (sonrisas). Llegamos a Buenos Aires y teníamos que venir para acá, pero ninguno sabía castellano. Me refiero a cuando salimos del hotel de inmigrantes que ya teníamos que volver a Santa Fe, y encontramos de casualidad a un ex soldado que venía sabe, a Brasil. [...] sabía por lo menos portugués y castellano, y nosotros le dijimos que

queríamos un boleto para Santa Fe y sacamos los boletos para Santa Fe. Llegamos a Santa Fe de noche (SNIADOWSKI, 2008).

Desde entonces, Mietek ha permanecido en la misma ciudad.

5. Conclusión

¿Podemos decir entonces que Mietek Sniadowski vivió la experiencia de la guerra, como un conjunto de acontecimientos traumáticos, que fueron constituyendo en él una identidad incompatible con la posibilidad de regresar a la ciudad de Ostrowiec? Consideramos que sí. Esa identidad se fue construyendo producto de su participación como miembro de las fuerzas que resistieron la invasión alemana; de su detención en una institución para menores en la Unión Soviética; de su condición de “individuo errante” en una sociedad que le era extraña y bajo situación de guerra; de soldado perteneciente a un ejército en el exilio al mando de autoridades extranjeras; de integrante de un ejército sujeto a la propaganda de las fuerzas aliadas. También, el alejamiento de Ostrowiec significó el desarraigo, la pérdida de su hermano, la imposibilidad del retorno por el avance de las fuerzas alemanas sobre la Unión Soviética y los impedimentos de las autoridades de esta última. La ocupación de Polonia por la Unión Soviética completó el cuadro que le impidió el regreso y la búsqueda de un lugar en el mundo donde la guerra y las experiencias vividas bajo el régimen soviético no pudieran repetirse.

Desde 1947 y hasta que se jubiló Mietek Sniadowski trabajó como obrero de la cervecería Schneider. Se casó con María Stek, hija de polacos nacida en Argentina, y es padre de dos hijos que ya le han dado nietos. Desde aquel enero de 1939 en que se fue de su casa no ha vuelto a Polonia pero cuando se le pregunta sobre su identidad, responde con toda contundencia que es polaco.

Referencias

BARBIERI, Mirta Ana. Una reflexión crítica sobre la utilidad de los relatos de vida en antropología social, en **V Congreso Argentino de Antropología Social. Comisión de trabajo: Cuestiones epistemológicas y metodológicas**. La Plata, Argentina, 29 de julio al 1 de agosto de 1997. Disponible en: <<http://www.naya.org.ar/>>. Acceso en: 8 jul. 2009.

CARREÑO, Gloria y ZACK de ZUKERMAN Celia. Los refugiados polacos en la Hacienda de Santa Rosa, estado de Guanajuato. Ponencia presentada en el **49° Congreso Internacional del Americanistas (ICA)** Quito Ecuador. 7-11 julio 1997. Disponible en: <<http://www.naya.org.ar/miembros/congresos/contenido/49CAI/Carreno.htm>>. Acceso en: 8 en jul. 2009.

CHÁRRIEZ CORDERO, Mayra. Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. En **Revista Griot**, Volumen 5, Número. 1, Diciembre 2012, p. 50 a 67. Disponible en: <<http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>>. Acceso en: 6 jul. 2013.

KORNBLIT, Ana Lía. **Metodologías cualitativas en ciencias sociales**. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007.

LA CAPRA, Dominick. **Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
Línea Curzon, En **Historiasiglo20.org**. Disponible en: <<http://www.historiasiglo20.org/GLOS/lineacurzon.htm>>. Acceso en: 16 ago. 2009.

PARKER, R. A. C. El siglo XX. Europa 1918-1945. **Historia universal siglo XXI**. México: Siglo XXI. 2004.

PIOTR, Eberhardt. Political migrations in Poland, Bibliotheca Europae Orientalis XXV. **Studium Europy Wschodniej UW**, Warszawa, 2006.

PUJADAS, Joan J. El método biográfico y los géneros de la memoria, en **Revista de Antropología Social**. 2000, 9 p. 127-158. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/cps/1131558x/articulos/RASO0000110127A>>. Acceso en: 20 set. 2010.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Diccionario de la Lengua Española**. Disponible en <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>>. Acceso en: 23 de feb. 2010.

Fuentes

SNIADOWSKI, MIETEK. Entrevista realizada el 16 de julio de 2008, en la ciudad de Santa Fe. Entrevistadores: Luisina Agostini y José Larker. Grabación en audio. Archivo digital.

SNIADOWSKI, MIETEK. Entrevista realizada el 30 de noviembre de 2009, en la ciudad de Santa Fe. Entrevistadores: Luisina Agostini y José Larker. Grabación en audio. Archivo digital.

SNIADOWSKI, MIETEK. Entrevista realizada el 30 de diciembre de 2009, en la ciudad de Santa Fe. Entrevistadores: Fernando Salem y José Larker. Grabación en audio. Archivo digital.

DIARIO LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, 1946.

Notas

ⁱ Aquí asumimos a la experiencia desde una perspectiva genérica, como aquello que se ha vivido y se ha incorporado en los individuos a partir de la asimilación-interpretación de los acontecimientos de los que ha formado parte. Nos aproximamos así a la definición de experiencia propuesta por el diccionario de la lengua española que nos propone la Real Academia Española cuando plantea que se trata del “conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA).

ⁱⁱ Acontecimientos extremos que producen una lesión emocional, con efectos perdurables. Debe tenerse en cuenta “La diferencia entre acontecimiento (o acontecimientos) traumático(s) (o traumatizante[s]) y experiencias traumáticas. En el trauma histórico, el acontecimiento es puntual y datable. Está situado en el pasado. La experiencia no es puntual y tiene un aspecto evasivo porque se relaciona con un pasado que no ha muerto: un pasado que invade el presente y puede bloquear o anular posibilidades en el futuro” (LA CAPRA, 2006, p. 83).

ⁱⁱⁱ El impacto de la Segunda Guerra Mundial sobre la población de Polonia adquirió la magnitud de una catástrofe. Se calcula que al finalizar la guerra había desaparecido más de un tercio de su población urbana. Algunos murieron de hambre o como producto de los trabajos forzados a los que fueron sometidos, muchos otros en la represión del alzamiento que generó el gueto de Varsovia. El país perdió gran parte de su población judía, consecuencia de los fusilamientos realizados por unidades móviles en Polonia y en Rusia, aunque la mayoría sucumbió en los campos de la muerte polacos, generalmente en cámaras de gas. No fueron pocos los que intentaron escapar de las situaciones que generaba la ocupación alemana y con ese objeto se desplazaron hacia diversos lugares (Ver PARKER, 2004, p. 405-407). Terminada la guerra, el país quedó bajo la égida de la Unión Soviética y un número indeterminado de polacos que se hallaban en el exterior no retornaron a su país. El destino de estos fue diverso.

^{iv} Para ser más precisos, se trata de la vida de Mietek Sniadowski entre sus 16 y los 24 años de edad que son los coincidentes con los de inicio de la Segunda Guerra Mundial y su llegada a Argentina. A partir de la reconstrucción de la historia de vida pretendemos, como dice Barbieri, “captar lo vivido subjetivamente, la manera en que las personas interpretan y definen el mundo que las rodea, la posibilidad de asomarse a la interrelación de la historia de los hombres y mujeres con la historia de la sociedad a la que pertenecen” (BARBIERI, 1997, p. 1).

^v Las entrevistas se llevaron a cabo a través de tres encuentros. El primero se concretó el 16 de julio de 2008 y duró más de una hora y media. La segunda entrevista fue el 30 de noviembre de 2009 y la grabación se extendió por tres horas aproximadamente. Hemos realizado también un tercer encuentro el 30 de diciembre de 2009. Lo aprovechamos para cumplir con la entrega de las transcripciones de los relatos. Durante esta última visita, dialogamos sobre diferentes aspectos de los trabajos que Sniadowski realizaba en la cervecería Schneider. Durante los encuentros se nos mostraron fotos, cartas, artículos periodísticos y hasta las condecoraciones que recibió Sniadowski por su participación en la guerra.

^{vi} Respecto de la fijación de los criterios estilísticos del texto, tratamos que el estilo refleje todo lo que se pueda de la expresividad del protagonista. Hemos realizado sin embargo la depuración de algunas repeticiones innecesarias, de incongruencias y frases incompletas resultado de olvidos, interrupciones e, incluso también, de problemas técnicos de la grabación, para adaptarlo a la forma escrita y hacerlo más fluido y claro para el lector.” Se han respetado “el lenguaje y la forma de expresión porque es el vehículo de un pensamiento y de una identidad personal y de clase que, de lo contrario, perdería autenticidad.” Se ha tratado de evitar confusión retocando el material transcrito. Pero hemos tratado que los añadidos sean los menos posibles, los necesarios para conectar palabras u oraciones. Ellos aparecen entre paréntesis (FRIGOLÉ, 2000, 9; 127-158).

^{vii} También llamada Ostrowiec Swietokrzyski, la ciudad se convirtió en el transcurso del siglo XX en la segunda más grande del Distrito de Santa Cruz, después de Kielce. Junto con Starachowice y Skarzysko, Formaron un conglomerado urbano a orillas del río Kamienna. Ubicada hacia el suroeste de Polonia, se halla a 170 kilómetros de Varsovia. La utilización del río y sus afluentes, el carbón local y el mineral de hierro convirtieron a Ostrowiec, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX en un área industrial.

^{viii} Los polacos vivieron durante siglos bajo la dominación de potencias extranjeras. En este contexto, durante el siglo XIX, se constituyó un movimiento nacionalista que logró imponerse hacia la finalización de la Primera Guerra Mundial con el reconocimiento de la Independencia de Polonia. Desde entonces, el esfuerzo por construir y consolidar una identidad nacional polaca frente a las amenazas de Alemania y la URSS sobre su territorio alentó el desarrollo de un sentimiento de fuerte patriotismo. No estamos en condiciones de decir que a los Sniadowski los impulsaba a actuar una identificación con las tendencias nacionalistas polacas. Ello puede o no haber influido en sus decisiones. No lo sabemos. Lo que está claro es que la invasión alemana generó el impulsó en ellos a resistirla.

^{ix} En las áreas polacas incorporadas al dominio alemán se llevaron adelante diferentes medidas, entre ellas la eliminación de parte de la población polaca residente en el lugar con el objeto de apropiarse de esos espacios y asentar allí población alemana. Se llevaron a cabo los desplazamientos y otros métodos de reubicación. Pero, esta no fue la única causa que motivó los desplazamientos sino que, las medidas tenían el objeto de cubrir la demanda de mano de obra en territorio alemán. De allí que los desplazados, una vez reubicados, se vieran sometidos a la práctica de trabajo forzado.

^x Al llegar a este momento el entrevistado deja de hablar y el silencio se torna angustiante. El recuerdo de su hermano, la necesidad satisfecha, la rememoración de los acontecimientos vividos generan una profunda emoción en Mietek. Se quiebra y contiene el llanto. Sin embargo, instantes después la exposición se retoma.

^{xi} La exposición del entrevistado va acompañada de una sonrisa que transmite satisfacción y complicidad frente al ardid utilizado para sortear el obstáculo que significaba el control de los soldados alemanes en el puente.

^{xii} Esta parte del relato está acompañada de risas con las que se “festeja” la habilidad para enfrentar a los soldados alemanes.

^{xiii} “La línea Curzon fue la línea de demarcación fronteriza entre Polonia y la Rusia soviética que fue propuesta como una solución de consenso para un armisticio durante la guerra ruso-polaca de 1919-20. Tras el tratado de no agresión germano-soviético esta línea marcó el reparto de Polonia entre la Alemania nazi y la URSS.” Línea Curzon, En **Historiasiglo20.org** Disponible en: <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/lineacurzon.htm>. Acceso en: 16 agosto de 2009. Como señala Eberhardt Piotr “La invasión del ejército soviético en los territorios orientales [...] y la incorporación de estos territorios en la República Socialista Soviética de Bielorrusia, RSS de Ucrania y Lituania, en parte (la región de Vilna) trajo consecuencias muy importantes para la población que habitaba en estas áreas. Los habitantes, independientemente de su nacionalidad, fueron privados de la ciudadanía polaca y estaban sujetos al sistema jurídico soviético” (PIOTR, 2006, pp. 17-18). Texto original en polaco.

^{xiv} El caso emblemático de esto último fue el descubrimiento de los cadáveres de los oficiales polacos asesinados por el ejército soviético en los bosques de Katyn. A pesar de que el ejército soviético quiso hacer ver que fue

algo sembrado por los nazis, se documentó que los asesinatos se habían realizado en época en que ellos habían ocupado la región.

^{xv} Otros relatos nos ofrecen una descripción similar a la de Mietek respecto del traslado a la URSS. A respecto ver Carreño, Zack y Zukerman, 1997.

^{xvi} Utilizamos la misma palabra empleada por Sniadowski para denominar al lugar de encierro al que fue penado. Desconocemos el nombre utilizado por el Estado ucraniano para designar esa institución de encierro.

^{xvii} Se observa que “rey”, “ministro” y “juez” son utilizados como sinónimo para hacer referencia al funcionario que decidió la suerte de Mietek.

^{xviii} El aprendizaje que Mietek logrará hacer en esa suerte de escuela-fábrica le permitirá hacerse de un oficio con el que en los años venideros conseguirá trabajo en Argentina.

^{xix} En el recuerdo de Mietek no aparecen situaciones en las que se viera sometido a algún tipo de violencia física. Probablemente no sabremos nunca si, por ejemplo, recibió golpizas o castigos especiales. Al tratarse de la memoria puede deberse a olvidos o a situaciones reprimidas, que por ser traumáticas resultan difíciles o imposibles de manifestar. Pese a ello sabemos por su relato que muchos de los internos se escaparon o al menos lo intentaron. Eso queda claro cuando nos cuenta sobre los tapiales contruidos para evitar las fugas.

^{xx} En 1941 el general Sikorski negoció con Stalin un acuerdo estipulando la ayuda que Polonia daría a la U.R.S.S., haciendo causa común contra Alemania. En virtud de este acuerdo se concentró en la región del Volga a todos los polacos que se encontraban en Rusia y que podían prestar servicio militar. La Vanguardia Española, 12/09/1946. En otros trabajos se señala que “Los acuerdos firmados el 30 de julio de 1941, propiciaron el desplazamiento de los ciudadanos polacos aptos para las armas y sus familiares hacia las regiones del sur de la provincia de Semipalatinsk. Sikorski especificó en sus demandas, Tashkent, Alma-Ata y el sur de Kazahstan donde un clima más suave ayudaría a los soldados y civiles a recuperarse físicamente, también propuso Persia, donde el clima y la prometida ayuda británico-americana permitirían la recuperación pronta para formar un ejército fuerte que se incorporara al frente.” En CARREÑO, Gloria y ZACK de ZUKERMAN, Celia “Los refugiados...”, cit.

^{xxi} “Władysław Eugeniusz Sikorski (Polonia. 1881-1943) Fue miembro del ejército durante la Primera Guerra Mundial y durante la Segunda Guerra Mundial se convirtió en Primer Ministro del Gobierno de Polonia en el exilio y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Polacas. Participó del reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Polonia y la Unión Soviética, que habían sido duras tras la alianza soviética con Alemania en la invasión de Polonia en 1939. En Julio de 1943, Sikorski murió en un accidente aéreo inmediatamente después de despegar de Gibraltar. Las circunstancias exactas de su muerte permanecen en discusión.

^{xxii} Mietek sonríe.

^{xxiii} Wladyslaw Anders (1892-1970), el general en el polaco ejército y político. Comandante de la 2 ° Cuerpo Polaco 1943-1946, después de la guerra permaneció en el exilio en Gran Bretaña y fue prominente en el Gobierno polaco en el exilio en Londres. Enterrado en Italia en el cementerio militar polaco en Monte Cassino.

^{xxiv} “El Gobierno polaco en Londres creía que se reuniría un millón de hombres; las autoridades soviéticas dieron la cifra de 450.000”. LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, 12/9/1946.

^{xxv} Si bien no lo desarrollaremos en este trabajo debemos mencionar que Sniawski participó de la Batalla de Monte Cassino que ha pasado a la historia como una de las instancias más sangrientas que se vivieron durante el transcurso de la Segunda Guerra. Pese a ello, los enfrentamientos en Monte Cassino y el triunfo de los aliados fueron de gran importancia puesto que permitieron la toma de Italia y el avance hacia el norte comenzando el proceso de liberación de esos territorios que habían estado bajo el control alemán.

^{xxvi} Las expresiones de Sniadowski no son aisladas sino que representan el pensamiento de otros soldados polacos.

^{xxvii} En este sentido, LA VANGUARDIA ESPAÑOLA analizaba el 22 de junio de 1946 que “La paz significaba para los soldados el próximo regreso al hogar. Pero había una excepción entre los combatientes victoriosos: eran los polacos de Anders. Ellos se veían cortada la ruta de Varsovia y de su patria polaca por el Ejército rojo. Con su coraje habían vencido a los más famosos soldados alemanes: la primera división de paracaidistas. Pero de nada les serviría su formidable entreno militar contra las fuerzas de Tito y Stalin, ya que éstos habían vencido en el terreno político.” Debemos destacar que lo expresado en la fuente parte de un posicionamiento político favorable a lo realizado por el ejército del general Anders.

^{xxviii} El 22 de junio de 1946 LA VANGUARDIA ESPAÑOLA anunciaba “A bordo del buque ‘Mauritania’ ha llegado el primer contingente de soldados de las formaciones del General Anders, procedentes de Italia. Lo constituyen unos cuatro mil quinientos hombres que serán trasladados a campos emplazados en distintos lugares de Inglaterra”. LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, 22/06/1946 p. 7.

^{xxix} Podría ser Chessington o Cheriton.

Sobre los autores

José Miguel Larker es Profesor en Historia y Magister en Historia Social. Se desempeña como docente-investigador en las Universidades Nacionales del Litoral y de Entre Ríos y del ISP N° 8 Almirante G. Brown de Santa Fe, donde se desempeña en cátedras de Historia Social e Historia de Asia y África. Forma parte del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral.

Luisina Agostini es Profesora de Historia y Maestranda en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Quilmes. Se desempeña como Docente de Escuela Preuniversitaria de la Universidad Nacional del Litoral y escuelas medias de la Provincia de Santa Fe. Forma parte del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral.

